

*Hacer Historia*

*desde las*

*fuentes*

*narrativas: la*

Crónica de Juan

II de Castilla



Víctor Muñoz Gómez

[vmunozgo@ull.edu.es](mailto:vmunozgo@ull.edu.es)

**L**a formación en el trabajo con fuentes históricas, tanto documentales, narrativas como materiales, es una tarea lenta y a menudo ardua que no siempre es objeto de toda la atención que merece dentro de los programas de los Grados de Historia. No es sencilla la adquisición del bagaje metodológico para el tratamiento de la fuente y la extracción de informaciones susceptibles de ser analizadas históricamente pero también de los fundamentos teórico-conceptuales para un análisis crítico de las fuentes y los datos recogidos de ellos y la elaboración de una explicación histórica coherente, explicativa pero que también plantee propuestas interpretativas sugerentes. Esta es una certeza en quienes ya hemos tenido la fortuna de adquirir cierta experiencia en el proceder de la investigación histórica y, sin duda, una impresión bien fundada entre el estudiante que da sus primeros pasos en esta tarea, en este caso enfocada hacia el

estudio de las sociedades de la Edad Media.

El presente trabajo que tengo el gusto de presentar es el resultado de uno de los proyectos planteados a alumnos de la asignatura “Historia de España Medieval”, correspondiente al 3er. curso del Grado de Historia en la Universidad de La Laguna. Justamente, una de las tareas propuestas a los alumnos en un momento ya avanzado de su formación fue la del acercamiento a diferentes problemáticas ligadas al desarrollo político-institucional y las relaciones de poder en la Castilla del final de la Edad Media a partir de una fuente histórica de carácter historiográfico. De este modo, a partir de una amplia selección de pasajes de la *Crónica de Juan II de Castilla*, la propuesta de trabajo consistió en, primeramente, realizar un acercamiento crítico a esta narración de contenido histórico, considerando cuestiones vinculadas a su contenido, autoría y características del relato atribuido a Àlvar García de Santa María, prominente personaje del entorno cortesano castellano en la primera mitad del siglo XV. Ya en segundo lugar, realizadas estas consideraciones, distintos temas podían ser abordados (la relación entre la monarquía y las Cortes, el juego político cortesano durante la minoría de edad de Juan II, el desenvolvimiento de la aristocracia, el clero y los representantes de las ciudades en esta

dinámica relacional, la guerra contra los musulmanes, el papel del proyecto de “recuperación de España” y su liderazgo militar dentro de la exaltación del poder del rey y sus representantes, etc.) a partir de una premisa fundamental cuando se trata de trabajar este tipo de fuentes narrativas: la lógica social del texto, remitiendo a los planteamientos al respecto de Gabrielle Spiegel. Una noción a partir de la cual no podemos olvidar que todo relato es producto y reflejo de la sociedad que lo genera, de sus condicionantes políticos, sociales, económicos y culturales. Por tanto, que todo análisis crítico del texto, de su contenido y significación ha de remitir a esos factores contextuales que afectaron a su composición, a los intereses con que fue elaborado y a los conceptos y la forma en que fueron presentadas las informaciones en él insertas, comprensibles para el conjunto de la “comunidad textual”, siguiendo el término acuñado por Brian Stock, de autores, redactores, compiladores, lectores y comentaristas para la que fue elaborado en ese lugar y momento histórico precisos.

El extraordinario resultado alcanzado por Gabriela de Luis Zárate a la hora de afrontar la complejidad del texto propuesto, en tanto relato legitimador del principal protagonista de esa primera parte de la *Crónica de Juan II*, su tío y regente, el infante Fernando

“el de Antequera”, merecieron la propuesta de publicación en este número de la revista “Scriptorium”. Eso sí, El artículo que encontrarán lectoras y lectores es más que un trabajo de curso: parte de un trabajo escolar universitario pero también profundiza en la temática abordada, adquiriendo una nueva estructura como un primer ensayo de carácter científico. Esto es así tanto por su coherencia formal como por la riqueza en el planteamiento de una propuesta, su desarrollo expositivo y, al fin, las conclusiones alcanzadas.

Confío en que las siguientes páginas puedan servir como ejemplo de una excelente forma de aprehender la metodología del trabajo histórico con fuentes narrativas medievales. Más allá de las orientaciones que pudiera haber aportado a su autora a la hora de conducir su tarea, todos los méritos que encuentren en el artículo corresponden a Gabriela de Luis y su aguda inteligencia a la hora de ir más allá de comprender el texto histórico más allá de los hechos contenidos.—